



Universidad Austral de Chile

---

*Conocimiento y Naturaleza*

La colección *Caballo de Proa* de Ediciones Universidad Austral de Chile busca recuperar y difundir obras literarias excepcionales, de escasa circulación en lengua castellana, a través de la pluma y traducción de destacadas autoras y autores del sur de Chile y América Latina. La colección rinde tributo a la revista cultural «más pequeña del mundo», *Caballo de Proa*, que circuló por casi cuarenta años desde Valdivia, dirigida por el escritor Pedro Guillermo Jara.



VICTORIA  
CHANG  
**OBIT**

Ediciones  UACH  
Colección *Caballo de Proa*

Traducción de  
**Carlos Soto Román**

Esta primera edición en Chile en 500 ejemplares de **Obit**, de Victoria Chang, se terminó de imprimir en julio de 2023 en los talleres de imprenta Larrea Marca Digital, ☎ (56 2) 23272914, [www.larreamarcadigital.cl](http://www.larreamarcadigital.cl), para Ediciones Universidad Austral de Chile, ☎ (56 63) 244 4338, [www.edicionesuach.cl](http://www.edicionesuach.cl), Valdivia, Chile.

*Dirección editorial*

Yanko González Cangas

*Cuidado de la edición*

Ricardo Mendoza Rademacher,

César Altermatt Venegas,

Mariana Matthews.

*Diseño y maquetación*

Ricardo Mendoza Rademacher

Todos los derechos reservados. Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2021.

Poemas provenientes de **Obit** (2020, Copper Canyon Press, Port Townsend, Washington).

ISBN 978-956-390-236-5

821 - Poesía inglesa / DCC - Poesía moderna y contemporánea

## CONTENIDO

Carlos Soto Román:

*OBIT de Victoria Chang o la poética del duelo* 7

<b>I</b>	17
<b>II</b>	59
<b>III</b>	79
<b>IV</b>	123

# OBIT de Victoria Chang o la poética del duelo

Carlos Soto Román

LA PALABRA *GRIEF*, EN INGLÉS, APARECE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIII como sinónimo de dificultad, sufrimiento, dolor o aflicción corporal. Proveniente del francés antiguo *grief* (mal, agravio, injusticia, desgracia, calamidad), de *grever* (afligir, cargar, oprimir), del latín *gravare* (hacer pesado, causar dolor), de *gravis* (pesado) y de la raíz proto indoeuropea *gwere* (pesado), su connotación de «dolor mental» y «pena» se establece también alrededor de la misma época.

*Grief* traducida al castellano puede referirse a una profunda angustia mental, una molestia o una frustración; a problemas o dificultades; o a una pena profunda e intensa, especialmente aquella derivada por la muerte de alguien. Sus sinónimos son dolor, tristeza, pesar, sufrimiento, desdicha, luto, agonía. La palabra *duelo* —definida como un sentimiento de dolor, lástima y aflicción o como las demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de una persona significativa— también se encuentra dentro de los sinónimos de *grief*.

El duelo entendido como un proceso y la expresión de este como la manera en que un individuo reacciona a la pérdida de un ser querido. El duelo no es solo un periodo breve de dolor o de tristeza en respuesta a un deceso, sino que abarca todo el curso emocional de enfrentarse a una pérdida, el cual puede eventualmente prolongarse por mucho tiempo. Este tránsito involucra emociones, acciones y expresiones de diversa índole, las cuales ayudan a la persona afectada a aceptar la partida de un ser amado.

En 1969, la psiquiatra suizo-norteamericana, Elizabeth Kübler-Ross, en su libro **On Death and Dying** postuló su famoso modelo de las cinco etapas del duelo, el cual afirma que las personas que experimentan una pérdida o la inminencia de una pasan por una serie de cinco emociones:



negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Si bien este modelo ha sido cuestionado en la actualidad, todavía goza de amplia aceptación y popularidad y es fuente común de referencia al momento de tratar de explicar el proceso de duelo.

*Luto* es otro concepto que aparece asociado a la palabra *grief*.

Con frecuencia el luto acompaña al duelo. Mientras que el duelo es una experiencia y un proceso personal, el luto es la forma en que se expresa el duelo y la pérdida en público. El luto puede involucrar creencias o rituales religiosos, y podría estar influenciado por nuestros antecedentes étnicos y costumbres culturales. Los rituales del luto, tales como visitar a la familia y a los amigos, y prepararse para el funeral y el entierro o la separación física final, con frecuencia dan cierta estructura al proceso de duelo.

Duelo, luto, pérdida, dolor, negación, ira, negociación, aceptación son palabras que forman parte fundamental del universo que construye Victoria Chang\* en su poemario **OBIT**. Sin ir más lejos, *grief* es una de las palabras que con mayor frecuencia aparece en el libro.

**Luego de la muerte de su madre**, causada por una fibrosis pulmonar, Victoria siente la necesidad imperiosa de escribir algo al respecto, pero se niega rotundamente a componer una elegía para honrar a su difunta madre. Sintiendo más bien aislada y confundida por el pesar, empieza a dejar constancia de su ira, su miedo y su frustración en distintos cuadernos. Esas notas, posteriormente, acabaron convirtiéndose en los poemas de este libro titulado **OBIT** y esos textos fueron tomando la forma de decenas de

---

\* Escritora, crítica literaria, editora y poeta, Victoria Chang nació en Detroit, estado de Michigan, Estados Unidos y se crió en el suburbio de West Bloomfield. Hija de inmigrantes taiwaneses, Victoria se graduó en la Universidad de Michigan con una licenciatura en estudios asiáticos, en la Universidad de Harvard con un máster en estudios asiáticos y en la Escuela de Negocios de Stanford con un máster en administración de empresas. También posee un máster en poesía del programa Warren Wilson para escritores, donde obtuvo una beca Holden. Ha publicado varios libros de poesía, prosa e incluso libros infantiles, los que han obtenido importantes reconocimientos como el *Los Angeles Times Book Prize*, el *Anisfield-Wolf Book Award* en poesía y el premio *PEN/Voelcker*. También ha sido incluida en la lista de candidatos al *National Book Award* y fue finalista del *National Book Critics Circle Award* y del *Griffin International Poetry Prize*. Fue becaria de la Fundación Guggenheim, y actualmente vive en Los Ángeles donde es parte del cuerpo docente del programa de magister de escritura de Antioch University.



obituarios poéticos, mediante los cuales la autora pudo destilar el dolor de la muerte de su progenitora.

Existe una larga tradición de literatura sobre el duelo. En un artículo publicado en el diario *El País*, la periodista argentina Leila Guerriero, hace una interesante y completa lista de los ejemplos más destacados en el tema. Desde Jorge Manrique hasta Joan Didion, pasando por Roland Barthes, Simone de Beauvoir, Paul Auster, C.S. Lewis, Richard Ford y Piedad Bonnet, por mencionar solo algunos ejemplos, son escritores/as que han decidido enfrentarse al gran dolor de la ausencia a través de las letras.

Nadie llega a este tipo de escritura por voluntad propia, es una de las conclusiones a las que llega Guerriero en su nota, porque este es un «género» al que nadie querría dedicarse y que consiste básicamente en hacer de una pesadilla una obra literaria, en transmutar el sufrimiento en belleza, en ponerle palabras a aquello que es indecible. Varios son los dilemas que deben enfrentar los/las escritores/as que se aventuran en este territorio. ¿Es moralmente correcto escribir sobre esta muerte? ¿Me pertenece realmente esta historia? ¿Es así como quiero que se recuerde a esta persona? Son algunas de las preguntas que surgen durante el proceso, las que no son preguntas cómodas o fáciles.

Otro gran dilema que no debe ser ignorado es el tema de la forma. ¿Cómo escribir la muerte o el duelo? Distintas y variadas son las razones que han justificado las diversas elecciones hechas por los y las autoras del género. Victoria Chang, sin embargo, se inclinó por una que, por más evidente que aparentaba ser a primera vista, terminó convirtiéndose en una de las opciones más interesantes e innovadoras desarrolladas hasta el momento: el obituario.

**Un obituario o necrología** es una especie de noticia comentada sobre el fallecimiento reciente de una persona. Etimológicamente deriva del latín *obitus*, que significa fallecimiento, por lo que, el obituario vendría a ser el registro de estos decesos, lo cual solía hacerse en un libro parroquial, donde se anotaban las partidas de las defunciones y los entierros. La idea del obituario es dar un recuento del contexto, la trascendencia pública y el significado de la vida del recién fallecido. A diferencia de la elegía, que busca inmortalizar y glorificar a los muertos, un obituario es una simple nota que





expresa la pérdida, pero donde usualmente el amor y el respeto por los que han partido se convierte en una forma de expresión en sí.

El duelo es un proceso complejo, cuya intensidad y características pueden variar en función al grado de vinculación emocional con el objeto del duelo, con la naturaleza de la pérdida y con la forma de ser y la historia previa de cada persona. En cierto modo, el duelo es un espejo o una representación de la propia personalidad de cada doliente. En esta serie de aproximadamente setenta obituarios, Victoria Chang nos comparte la reflexión que nace de su propio duelo y nos hace partícipes de su intento de ver si es posible alcanzar la médula del dolor, si es posible llegar a describirlo en su real magnitud, tratando de desmenuzarlo de una manera clara y sencilla, como si se le estuviera relatando a un amigo o amiga.

En el proceso la autora se da cuenta de lo difícil que resulta esta tarea y descubre además que ni siquiera es una cosa tangible lo que trata de explicar. Esto debido a que el dolor es insondable, inabarcable y disperso, como una especie de humo que se cuele por todas partes, impregnando el pelo, la ropa, el cuerpo, al tiempo que es imposible tocarlo y deshacerse de él.

En cierta forma, es posible decir que los poemas de **OBIT** transitan, comulgan y encarnan, de distintas maneras, las cinco etapas del duelo descritas por Kübler-Ross. Ya sea aferrándose a ratos a una realidad negacionista, cediendo a la frustración causada por la vehemencia de lo irreversible, reaccionando enérgicamente ante ello con desesperación, pero finalmente encontrando formas de ir aceptando lo que el destino cruelmente le impone.

Estos poemas, que a ratos resultan extremadamente prácticos y enfocados, y que en que otros pasajes despliegan un surrealismo tenaz y un imaginario completamente inusual, representan de manera certera y efectiva lo que es el duelo en sí; un tránsito constante entre lo real y lo imaginario, entre lo que conocemos, la vida, y la incertidumbre más grande a la cual debemos enfrentarnos, la muerte.

También nos recuerda todas esas pequeñas muertes que tenemos que sobrellevar cotidianamente, mientras tratamos de seguir adelante con nuestra existencia. Cuando un ser querido muere, todo lo que nos rodea muere también. Para Victoria Chang esas muertes incluyen objetos tangibles (como el lóbulo frontal del padre, los pulmones de la madre, un reloj, un auto, un vestido azul), intangibles (la privacidad, la amistad, el optimismo, el futuro, la razón, la lógica, la esperanza), personas (sacerdotes, médicos,



el poeta Tomas Transtörmer, su madre, ella misma) y sentimientos (duelo, tristeza, culpa, afecto, empatía).

Dentro de estas pequeñas muertes, una de ellas resulta extremadamente significativa: la del lenguaje. *El lenguaje nos falla*, dice Victoria, en un gesto brutal de honestidad, por el cual se reconoce que sencillamente no hay palabras que puedan llenar el vacío, consolar la pena, o siquiera darle sentido a la experiencia descarnada e implacable de la pérdida de un ser querido.

Esa pérdida, la cual se ejemplifica en el proceso por el cual una persona se transforma en cadáver, completamente vaciado de identidad y de significado, es lo que se persigue incesantemente a través del libro, al igual que la manera en que los que quedan responden a esa transformación, ya sea dentro de ellos mismos o a través de las prácticas sociales.

La muerte de la madre, la enfermedad y las limitaciones del padre, el destino de las hijas son algunos de los ejes de esta exploración, la que se debate entre la reflexión y la investigación, la que evidencia que el duelo no es simplemente una respuesta a una pérdida o un rito cultural específico, sino que es la desaparición definitiva de muchas cosas, las que se van apagando de a poco. Existe también un deseo, el cual se transforma paulatinamente en obsesión y es el de poder conservar algo del ser que fallece, incluso hasta la pérdida de dignidad de esa persona, deseo que se justifica a través del miedo a la pérdida total, la que ocurre con el desvanecimiento de los recuerdos, de la memoria.

**Pero no todo en este libro son obituarios**, hay varias interrupciones a ese formato, las que aportan complejidad y profundidad al texto, pausas que indagan en otros temas, los que tienen una intensidad similar a la de la muerte y el duelo. Una de ellas corresponde a una serie de tankas, una forma poética tradicional japonesa escrita a menudo por mujeres, la que se centra en las hijas de la autora, el futuro que les depara y el miedo a la muerte, mientras se establece una cruda reflexión sobre la paradoja emocional que conlleva la crianza de los hijos al tiempo que se enfrenta a la pérdida de los padres.

Otro cambio ocurre en la segunda parte del libro, la que se inicia con un epígrafe de Sylvia Plath y que se titula *I am a miner. The light burns blue* (Soy



un minero. La luz se vuelve azul) que es precisamente uno de los versos del poema *Nick and the Candlestick* (Nick y el candelabro) el que inaugura la sección y que también versa sobre la infancia, y cuya forma pareciera evocar una colección de sonetos desmembrados y azarosamente desperdigados a través de las páginas. Mientras que estos poemas utilizan a menudo la analogía y juegan con el lenguaje, los poemas necrológicos resuenan de una forma radicalmente distinta: francos y secos, van reinventando la forma de los obituarios que aparecen en los diarios para nombrar y describir tanto lo que ha muerto, como el impacto que tiene la muerte en los vivos.

**En cuanto a la traducción**, el lenguaje utilizado por Victoria Chang es sencillo y directo. Da la impresión de que no es necesario andar con rodeos cuando el tema que nos convoca es el dolor y la muerte. Pero hay otras preguntas que surgen más bien del proceso mismo de la escritura y de su desarrollo, el cual se despliega casi como una performance, como un rito de despedida. Surge entonces la duda sobre cuál sería la manera más adecuada de honrar este ritual en el proceso de traducción.

¿Es posible hacer el duelo de un ser querido a través de la literatura? Es muy probable que Victoria Chang jamás se haya hecho esta pregunta. Es muy factible que la idea de escribir poesía a través de obituarios que trataran de esclarecer todas las muertes que ocurren cuando un ser querido muere, haya aparecido de forma tan súbita y espontánea como la muerte misma. Se dice que traducir es de alguna forma inventar algo que no existe en otro idioma, trasladar elementos, en este caso del lenguaje, desde un lado a otro de una barrera imaginaria, invisible. ¿Cómo es posible entonces trasladar el lenguaje del dolor? ¿Es el dolor algo traducible o es más bien algo único y transversal?

Si bien las formas en que el dolor se manifiesta pueden ser influenciadas por aspectos culturales e idiosincráticos, los cuales pueden ser específicos, pareciera ser que el dolor, al menos entendido como una experiencia sensorial y emocional subjetiva, es una de esas cosas que, independiente de donde surja y cómo, nos entrelaza, nos identifica y nos une, como seres humanos. He aquí que no resulta difícil entonces conectarse con el dolor ajeno. El concepto de empatía aparece como una posible explicación, pero aplicado a la traducción resulta algo impreciso, ya que la tarea se presenta



como algo mucho más complejo. ¿Dónde y cómo buscar las equivalencias necesarias para transmutar, para hacer aparecer ese dolor específico y puntual, en otro contexto, en otro lugar, en otra cultura, en otro idioma?

**Dos coincidencias inesperadas confluyen** durante el proceso de traducción de este libro. Una, la muerte del padre de Victoria Chang, quien, si bien es descrito en los poemas como alguien que, debido a su accidente vascular, se encuentra solo parcialmente en el mundo de los vivos, su presencia y persistencia, las que ahora se apagan definitivamente, me hacen reflexionar una vez más sobre la conmovedora fuerza de esta tremenda obra y sobre su poder anticipatorio. La otra es de carácter más personal y es la muerte de mi propia abuela, causada por la pandemia del COVID-19. Las palabras entonces empiezan a aparecer solas. Da la impresión de que, para lidiar con el lenguaje del dolor, hay que estar dentro de él, es necesario olerlo, paladearlo, habitarlo. Solo así resulta posible dimensionar el sentimiento, entender realmente la pérdida, encontrar las equivalencias y dar con el tono adecuado para poner en un nuevo idioma un libro tan resuelto, e impávido, escrito con semejante valentía, compasión y una sensibilidad ética única, mediante el cual su autora no solo se enfrenta a su propio dolor sino que deja además un poderoso testamento para los vivos.

*Dedicado a Ana Valenzuela Acevedo (Q.E.P.D).*



OBIT

*Para mi madre y mis hijas.*

# I

*Give sorrow words; the grief that does not speak  
wispers the o'er-fraught heart, and bids it break.*

*Dadle palabras al dolor; el duelo que no habla  
susurra al corazón angustiado, y le pide que se rompa.*

—William Shakespeare, **Macbeth**



My Father's Frontal Lobe—died unpeacefully of a stroke on June 24, 2009 at Scripps Memorial Hospital in San Diego, California. Born January 20, 1940, the frontal lobe enjoyed a good life. The frontal lobe loved being the boss. It tried to talk again but someone put a bag over it. When the frontal lobe died, it sucked in its lips like a window pulled shut. At the funeral for his words, my father wouldn't stop talking and his love passed through me, fell onto the ground that wasn't there. I could hear someone stomping their feet. The body is as confusing as language—was his frontal lobe having a tantrum or dancing? When I took my father's phone away, his words died in the plastic coffin. At the funeral for his words, we argued about my miscarriage. *It's not really a baby*, he said. I ran out of words, stomped out to shake the dead baby awake. I thought of the tech who put the wand down, quietly left the room when she couldn't find the heartbeat. I understood then that darkness is falling without an end. That darkness is not the absorption of color but the absorption of language.

El lóbulo frontal de mi padre murió sin paz de un accidente vascular el 24 de junio de 2009 en el Hospital Scripps Memorial en San Diego, California. Habiendo nacido el 20 de enero de 1940, el lóbulo frontal disfrutó de una buena vida. El lóbulo frontal amaba ser el jefe. Trató de hablar otra vez pero alguien le puso una bolsa encima. Cuando el lóbulo frontal murió, se absorbió en sus propios labios como una ventana cerrada. En el funeral de sus palabras, mi padre no dejaba de hablar y su amor me atravesó, cayendo hacia un suelo que ya no estaba ahí. Pude oír a alguien dando pisotones. El cuerpo es tan confuso como el lenguaje, ¿estaba el lóbulo frontal haciendo una rabieta o estaba bailando? Cuando aparté el teléfono de mi padre, sus palabras murieron en el ataúd de plástico. En el funeral de sus palabras, discutimos sobre mi aborto espontáneo. *No es realmente un bebé*, dijo. Me quedé sin palabras y salí para despertar a sacudidas al bebé muerto. Pensé en la tecnóloga que puso a un lado el transductor y salió silenciosamente de la sala cuando no pudo encontrar los latidos del corazón. Entendí entonces que la oscuridad cae sin final. Que la oscuridad no es la absorción del color sino la absorción del lenguaje.

